

II.- Componentes de la Reestructuración Capitalista

1.6 Revolución Tecnológica

Los altos costos de producción, la caída en la productividad del trabajo y la deficiencia en la calidad de los productos que genera una sociedad; son indicios de que el aparato productivo de una economía, no marcha bien y que en consecuencia es necesario adoptar medidas urgentes para corregir el problema. La refuncionalización y actualización de los esquemas productivos, ha requerido de la colaboración de la iniciativa privada y de las instancias gubernamentales, para incentivar el proceso de cambio técnico y aprendizaje tecnológico. Por considerar de interés de todos, la viabilidad del sistema global, las principales ramas industriales de los países desarrollados fueron las primeras en beneficiarse de la nueva revolución tecnológica, que tuvo sustento a partir de los procesos de reestructuración nacional e internacional.

En la actualidad podemos constatar, que toda sociedad define sus posiciones en función de la capacidad y la experiencia que haya probado tener, en saber aprovechar las ventajas que ofrece el cambio técnico como instrumento de transformación y progreso económico. Precisamente en el cambio técnico, se encuentra la premisa que define la secuencia de las fuerzas concurrenciales de los cambios organizacionales y los cambios en las estructuras de producción existentes, ya que éste; permea constantemente a lo largo del período de transición del cual ya nos hemos referido.

Así sucedió durante la segunda revolución industrial y así ha sucedido en la presente revolución tecnológica, que de acuerdo con la línea de investigación que nos propone Carlota Pérez (1992), la difusión y apropiación del nuevo paradigma tecno-económico sólo será posible, en la medida que exista una conjunción sinérgica de dos esferas que tienen que ver por un lado con las oportunidades tecnológicas que se desarrollan y por otro lado, con el marco institucional que las favorece y las respalda³³.

Un adecuado marco institucional proporcionará las condiciones necesarias -- más no suficientes-- para que las fuerzas productivas emanadas del nuevo un paradigma tecnoeconómico, inicien la transfor-

³³ Carlota Pérez, “Cambio Técnico, Reestructuración Competitiva y Reforma Institucional en los Países en Desarrollo”, en el Trimestre Económico Vol. LIX Núm. 233 Pag.23-24

mación de procesos generadores de oportunidades tecnológicas. Estas a su vez, al ser desarrolladas por empresas e industrias, introducirán cambios profundos en las técnicas de producción, que se verán reflejadas en las numerosas innovaciones incrementales y radicales que se den en todo el sistema económico.

Los períodos prolongados, donde se han registrado un expansivo crecimiento en la economía, demuestran con mayor nitidez la coherencia dinámica que se ha logrado establecer entre el despliegue del nuevo paradigma tecnoeconómico y el sistema socioinstitucional³⁴. Esta correlación armónica y genuina, se construye en el momento en que se logra detectar, los alcances y el grado de penetración que tendrá en los procesos productivos la incorporación de nuevos cambios técnicos. Estos cambios son propios del carácter revolucionario que poseen los paradigmas tecnológicos y estarán sujetos al marco institucional que surga para ese entonces. De esta manera, se podrá liberar las tensiones y las disputas entre los grupos de interés, algunos de ellos por naturaleza reticentes al cambio y otros más bien impulsores del mismo, que en los períodos de transición siempre buscarán sacar ventajas que les permitan aumentar la rentabilidad en toda clase de negocios lo mismo financieros, productivos, comerciales que tecnológicos.

El cambio técnico ha dominado e influido siempre sobre las pautas de comportamiento de los agentes económicos, quienes son llamados a contar con la capacidad y energía suficiente, para ejecutar y controlar las acciones que aseguren el logro de objetivos coherentes con el nuevo entorno económico. El grado de compromiso con la reforma por parte de los diversos agentes económicos, se materializará en una serie de modificaciones y cambios institucionales que paulatinamente se irán propagando y difundiendo en el transcurso de los años mientras dure su vigencia, produciéndose finalmente, un elevado nivel de integración y complementaridad en todas las ramas y sectores de la economía.

Tal parece ser, que el núcleo del desarrollo económico se sostiene por la constante apropiación de innovaciones que resultan de la gran diversidad de productos que es capaz de generar el conjunto de sistemas tecnológicos, o como ha dado en llamar Leonar Mertens (1990) los núcleos de tecnologías básicas, los cuales al encontrarse correlacionados unos con otros, alcanzan su máxima expresión en la definición de un proceso evolutivo natural que arroja como resultado la instauración de

³⁴ *ibid*

las revoluciones tecnológicas.

Las características particulares que son propias de cada sociedad, en la manera en que decide organizar su actividad económica, han descrito y mostrado a lo largo de una historia relativamente reciente que abarca aproximadamente dos siglos --- cuando formalmente se inicio la era económica moderna a principios del siglo XIX que significó además del empleo del trabajo humano la incorporación de máquinas y herramientas más sofisticadas en los procesos productivos --- el desarrollo y surgimiento de nuevas fuentes de energía con altos contenidos científicos y tecnológicos, generadoras de artículos novedosos. Al referirnos anteriormente a la Segunda Revolución Industrial, hicimos mención de la importancia que tuvieron la generación de energía eléctrica y el empleo del petróleo así como sus derivados contenidos en la industria petroquímica. Ambas fuentes de energía, representaron la palanca del desarrollo y progreso de aquellos años, dejando constancia que el espíritu y la directriz de la anterior revolución tecnológica, encontró cabida en la línea de producción en serie que se inspiró en el modelo de producción fordista.

Por su parte , los elementos existentes en la actual revolución tecnológica tipificada como la tercera en su género, presentan a la microelectrónica y la biotecnología aunado a los sistemas flexibles --- que por cierto han encontrado una extraordinaria respuesta principalmente en las estructuras empresariales japonesas --- como la piedra de toque del actual paradigma tecnoeconómico que es consecuente con los principios de Thomas Kuhn. El principio rector al que se ha de apegar y sujetar el nuevo paradigma, es el referente a la identificación y desarrollo de productos y procesos productivos económicamente rentables. Según el parámetro con que sean medidos, nos ha de quedar claro que su resultado, al final será el reflejo del progreso tecnológico de nuestra sociedad.

Al ponerse en marcha nuevas prácticas sobre el aparato productivo-- cuya gestación se produce con años de antelación--- éstas impulsan el desarrollo técnico de las economías, ocasionando el surgimiento de consensos y proclamas de ciertos sectores de la sociedad, que influyen determinantemente para que el cambio tecnológico se difunda y propague en otras ramas de la actividad económica. Mediante estas manifestaciones, se propicia el inicio o incremento de la industrialización en aquellos sectores que son más susceptibles a incorporar las mejoras tecnológicas, y que debido al agotamiento del anterior modelo de producción, se ven imposibilitados de seguir

sosteniendo altos costos de producción, caídas en la productividad del trabajo así también como deficiencias en la calidad de los productos que se generan.

Siguiendo esta lógica, podemos señalar que durante finales de los años sesentas, se abrió *una ventana de oportunidades* como consecuencia del cambio en la base productiva. La inviabilidad y el agotamiento de las industrias maduras que se lograron desarrollar gracias al modelo de masas fordista, precisamente en la cuna del esplendor de la edad de oro de inicios de los años cincuentas, quedó de manifiesto tan pronto surgieron y se desarrollaron otras formas de tecnología más modernas y avanzadas. La estructura fordista y la cadena de producción que se había montado entorno ella, en las diferentes ramas de la economía particularmente en la industria de la transformación como la química, la textil y la de alimentos; ocupó un segundo plano. Al momento de ser confrontado el modelo fordista con las fuerzas propias de la nueva tecnología de la informática y los sistemas flexibles, el modelo de producción en masas quedó a todas luces rebasado y sobre todo expuesto a fuertes ataques que le merecieron numerosas críticas.

El cambio tecnológico por considerarse de altísima impredecibilidad y dinamismo, no garantiza de manera alguna que la transición entre un paradigma y otro, tenga que realizarse de manera terza ni mucho menos suave, quedando por sentado que al momento de ser desplazada una estructura organizativa y/o un proceso productivo por otro de vanguardia, en el período de coexistencia de lo viejo con lo nuevo durante esa transición en la que se desecha y apropia tecnología de punta, se está definiendo el rumbo de las relaciones productivas y comerciales entre empresas y países que quedarán marcadas durante varias décadas.

Debe quedar claro también, que para cada tipo de paradigma, la matriz tecnológica recibirá un tratamiento especial, por considerar que ésta determinará la forma en que se reproducirá y desarrollará una sociedad, al mismo tiempo que su elección dependerá de la ventana de oportunidades que en ese momento se este abriendo. Así, durante la edad de oro se aprecia claramente la expansión de cadenas de innovaciones que se suceden unas a otras a gran velocidad, logrando impactar actividades económicas de mayor a menor grado de receptibilidad en las técnicas y procesos organizacionales, las cuales guardan una estrecha correspondencia entre el sistema socioinstitucional y el modelo fordista-keynesiano.

Lograr el consenso y la sensibilización entre los distintos agentes económicos, sobre la importancia que tiene el cambio mundial, aceptándolo como un fenómeno convincente, oportuno y necesario, es una tarea que no ha sido y será fácil; y es que en medio de una crisis estructural de enormes proporciones, tales esfuerzos y planteamientos de ideas se complican aún más cuando estos, tienen que ser confrontados al período que le antecedió y que es conocido como la “Edad de Oro”.

1.7. La Reestructuración Capitalista

Durante los primeros años de la década de los setentas, diversos círculos académicos, políticos y gubernamentales; comenzaron a considerar con renovado interés, la pertinencia de iniciar la búsqueda de un esquema amplio y complejo de reformas que permitieran la reestructuración y la transformación del capitalismo contemporáneo. En ese entonces, el sistema capitalista, atravesaba por un momento histórico, crucial y determinante en la evolución y modernización del aparato y sistema de reproducción económico.

Si bien los modelos keynesianos nutrieron e influyeron profundamente en el pensamiento económico, mostrando su funcionamiento relativamente bueno en un escenario de crecimiento internacional sostenido, al amparo de un intervencionismo estatal que era necesario para su tiempo³⁵; durante la década de los setentas las críticas al modelo keynesiano fueron en aumento al cuestionar severamente la sobrestimación que se tuvo de las políticas fiscales que no previeron la existencia del trade off entre estabilidad y crecimiento, aunado a la ineficiencia e insuficiencia de las políticas macroeconómicas en la asignación de los recursos económicos que terminaron por disparar las tasas de inflación y desempleo. Diversas corrientes arraigadas a la ortodoxia, unas más que otras, se inclinaron por la eliminación del estado en la economía, atribuyéndole a éste, la responsabilidad directa del cúmulo de problemas de coordinación que se habían ocasionado, por lo que se hacía necesario la descentralización inmediata de la injerencia gubernamental.

Se pensó que para neutralizar la presencia del estado, la vía más idónea era a través de la adopción del sistema de precios en una economía de mercado competitiva, que favoreciera y fuera capaz

³⁵ De no haber intervenido como lo hizo el Estado en aquellos momentos decisivos de conversión capitalista, los riesgos de la sobreacumulación que representaba el hecho de que capitales privados actuaran libremente en el conjunto de la economía, sin la coordinación y respaldo de los arreglos institucionales, que entre otras cosas implicaba el garantizar y respetar los derechos de propiedad, contratos, etc; se hubieran generado toda clase de situaciones perversas afectando en

primer lugar el fortalecimiento de la equidad y la distribución adecuada del ingreso, que al no ser atendidas hubieran originado inestabilidad y fuertes revueltas sociales.

de alcanzar la eficiencia y la estabilidad alrededor de toda la economía. La importancia y centralidad que se le concedió al mercado ha servido como base y fundamento de la avanzada que ha tenido el neoliberalismo como doctrina y alternativa para refuncionalizar y modernizar al capitalismo. El enfoque monetarista postuló la existencia de un estado mínimo al considerar que éste solo había introducido fuertes distorsiones al momento de privilegiar políticas fiscales expansivas que se tradujeron en una disminución de la recaudación tributaria y sobre todo de un excesivo aumento del gasto público cuya manipulación afectó principalmente la oferta monetaria.

1.8. La Reforma Neoliberal del Capitalismo Mundial

Los elementos que caracterizan la nueva práctica de libre mercado

- Desregulación
- Supresión de la propiedad estatal (privatización)
- Apertura y liberalización de flujos comerciales y financieros

La caída del campo socialista, debe ser vista como un factor decisivo en el redimensionamiento del sistema capitalista que permitió ampliar el mercado mundial al mismo tiempo que habilitó un formal reagrupamiento de fuerzas económicas que buscaron sacar ventaja de la coyuntura y que se vieron favorecidos ante el inminente proceso de acumulación de capital que se les venía encima. Lo que era impensable por muchos y que en su momento sirvió como un motor de inspiración de quines anhelaban un sistema alternativo al capitalismo, el socialismo estatista pronto se derrumbó y se convirtió en un suceso trascendental plenamente registrado y verificable a la vista de todo el mundo que no podían creer lo que estaba ocurriendo, incluso por parte de quines vituperaron su presencia. Acompañaron a esta precipitación, vientos benévolos que impulsaron diferentes movimientos democratizadores en todo el mundo que tuvieron un impacto inmediato en Europa oriental.

La nueva relación de fuerzas, estableció la adopción de esquemas sumamente competitivos, que permitieran entre otras cosas superar las rigideces del aparato productivo y el aumento de las prácticas burocráticas. De esta manera, los distintos actores de la economía asumían las consecuencias de no estar preparados para hacer frente a la segmentación de los mercados, que implicaba la reducción de costos de producción, aumento de la eficiencia y la libre circulación de las mercancías mediante, precios competitivos.

